



E L D U E N D E V E R D E

# SÍ, SOY UNA LAGARTIJA

Concha López Narváez

Ilustración: Rafael Salmerón



ANAYA

*Para la explotación en el aula de este libro, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en nuestra web.*

© Del texto: Concha López Narváez, 2011  
© De las ilustraciones: Rafael Salmerón, 2011  
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2011  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2011

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-667-9493-0  
Depósito legal: M. 6157/2011

Impresión:  
Hermanos Gómez  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva **Ortografía de la lengua española**, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*



EL DUENDE VERDE

Concha López Narváez

# SÍ, SOY UNA LAGARTIJA

Ilustración: Rafael Salmerón

# Q U E R I D O L E C T O R

¿Os acordáis de la pequeña lagartija de los ojos rojos, aquella que se fue sola por el mundo? Sí, esa a la que todos gritaban: «¡No eres una lagartija, eres un monstruo horrible!».

¿La recordáis? Pues ha vuelto. Aquí la tenéis, pero ahora todo ha cambiado: por fin ha encontrado un amigo y está dispuesta a marchar con él.

Venid conmigo, vamos a seguirlos. ¿Cómo lo haremos?... Pues leyendo la historia que está dentro de este libro. Pasando sus páginas veremos qué es lo que sucede, si esta lagartija está contenta o si está triste, si se divierte o lo pasa muy mal... Y, además, veremos a otros personajes, entraremos en sus casas, viviremos con ellos. Así nos parecerá que los conocemos, será como si nosotros nos metiéramos también dentro de la historia, como si fuéramos un personaje más.

Vamos, la historia comienza: el sol ha salido y el día está aquí. Mirad, ahí está la pequeña lagartija de los ojos rojos, ha

pasado la noche en un castillo de arena y ha tenido sueños maravillosos, por eso no se quiere despertar. Pero alguien la llama, ¿quién será? ¿Un ser peligroso? ¿Algún enemigo? ¿Alguien que le va a gritar «¡No eres una lagartija!»?

La pobre lagartijita está muy asustada. ¿Qué va a suceder de ahora en adelante? ¿Lo queréis saber? Entonces, ¡leamos! Pero antes de comenzar, digámosle en voz baja, para que no se asuste (recordad que acaba de despertarse): «¡Ánimo!, no tengas miedo, nosotros estaremos contigo y, pase lo que pase, no vamos a abandonarte».

Y ahora yo me despido: adiós, mis queridos lectores, gracias por acompañar a mi pequeña lagartija de los ojos rojos hasta el final. Y al final... me parece que al final todos estaremos contentos.

*Linda López Ferrás*

---

*Con todo cariño para  
Marcos, Hugo, Pablo,  
Lucía, Lucas, Nadia,  
David, Mateo y Adrián,  
nuestros niños.*



Está amaneciendo, la noche  
se ha ido y el día vuelve despacito.  
Llega alegremente. Es claro y azul.

Poco a poco el jardín despierta:  
los pájaros cantan y el aire mueve  
suavemente las hojas de todos los  
árboles. Las flores separan los pétalos  
y alzan la cabeza...



Por entre la hierba marchan  
de puntillas saltamontes, orugas,  
hormigas...

Las mariposas agitan  
las alas y se desperezan.

Al lado de un banco se alza un  
castillo hecho con arena. Tiene cuatro  
torres con cuatro banderas, un foso y  
un puente, y a su alrededor hay una  
muralla con muchas almenas.

Lo hizo una niña ayer por la tarde.



En ese castillo hay alguien que aún duerme. Es un monstruo horrible, aunque muy pequeño. El sol le ha mandado uno de sus rayos, el más suavcito, que roza su cara como una caricia.



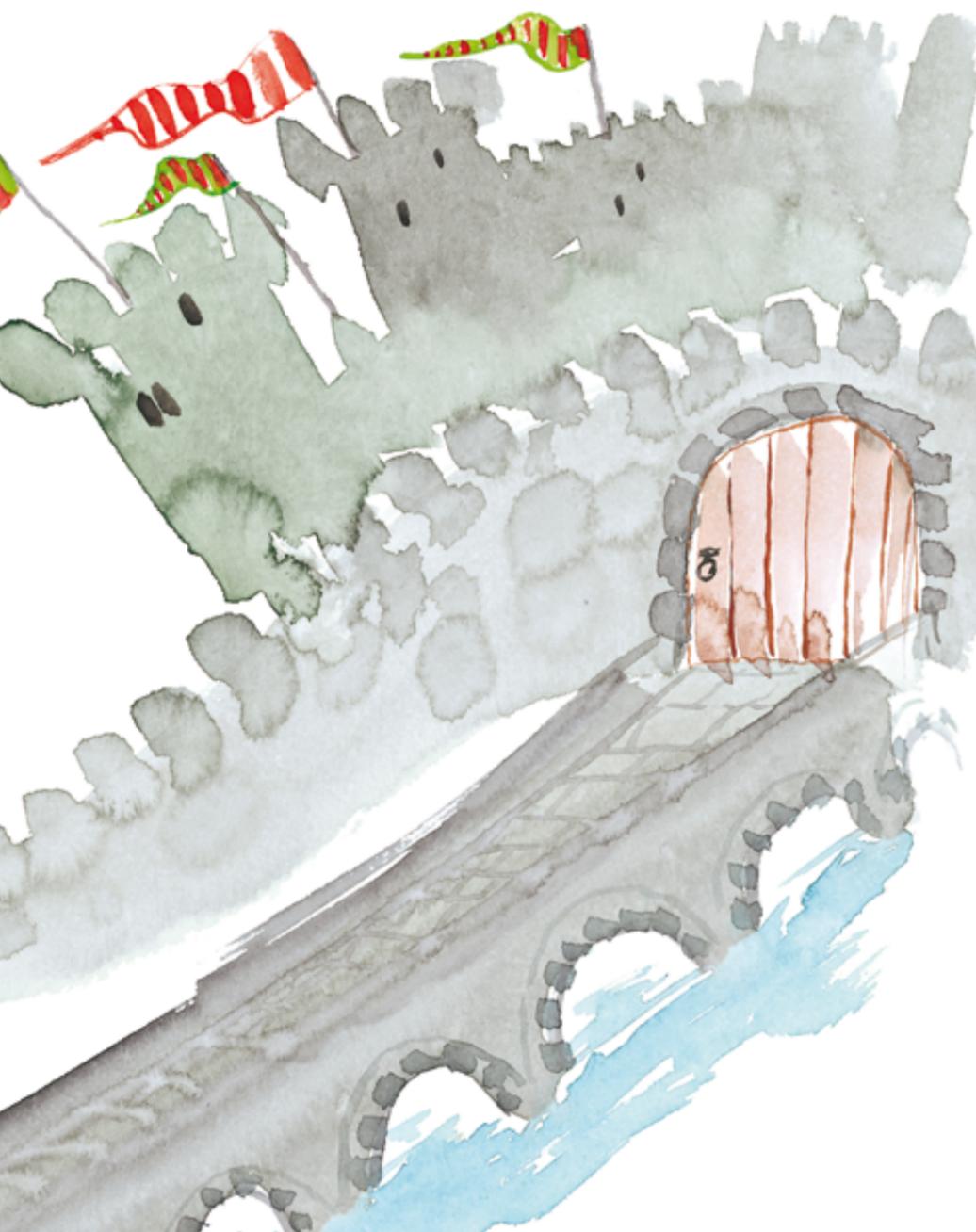
El monstruo despierta.

Sin embargo, no abre los ojos. No, no quiere abrirlos. Lo que quiere es seguir durmiendo y seguir soñando.

Durante la noche tuvo un sueño alegre: soñó que no era ningún monstruo horrible.

Dentro de su sueño había una niña que estaba haciendo un castillo con arena húmeda. La niña le pedía ayuda y él se la daba: le ayudó a buscar banderas, luego los dos juntos hicieron un foso y un puente... y, por último, levantaron una gran muralla a su alrededor.





Mientras le ayudaba, sucedía algo muy extraño: su cuerpo, que era grandísimo, se iba encogiendo, y al final se hizo tan pequeño que la niña lo miró y le dijo:

—Pero tú no eres ningún monstruo horrible... Tú eres una lagartija con los ojos rojos.

Fue maravilloso: no era un monstruo horrible, la niña lo dijo. Era una lagartija con los ojos rojos. De repente, el gozo estalló en todo su cuerpo... ¡No podía creerlo...! ¡Qué felicidad...!



Sin embargo, ahora se ha despertado y, ¡qué gran tristeza...!, nada era verdad, solo fue un sueño...

No abrirá los ojos... No, no piensa abrirlos, aunque el sol le mande un millón de rayos.

